



# A ESCUELA DE LOS ANNALES Y EL MODELO NEOMALTHUSIANO DE LE ROY LADURIE

117

Patricia Nettel D.\*

**E**s bien conocida de todos la historia de la escuela de los Annales, así como su importancia en la historiografía moderna. En esta ocasión quisiera referirme a uno de sus más distinguidos miembros que, sin embargo, es poco conocido en el mundo de habla española por haber sido poco traducido. Se trata de Emmanuel Le Roy Ladurie, que pertenece a la tercera generación de historiadores de los Annales; es compañero de Pierre Goubert y René Baehrel, dos de sus más sobresalientes autores. Muchos de los historiadores de esta generación de los Annales se dedicaron a la historia regional francesa: Goubert estudia el Beauvais;<sup>1</sup> Baehrel, la Baja Provenza<sup>2</sup> y Le Roy Ladurie, el Languedoc. Y tal vez la obra más significativa de este autor sea, precisamente, su tesis

\* Profesora del Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

<sup>1</sup> Goubert, Pierre, *Beauvais et le Beauvaisis*, París, S.V.P.E.N., 1960.

<sup>2</sup> Baehrel R., *Une croissance. La Basse Provence rurale*, París, S.V.P.E.N., 1961.

de doctorado de Estado: *Los Campesinos de Languedoc*,<sup>3</sup> publicada en 1966. En esta obra ya aparece claramente definida una de sus principales aportaciones: su interpretación del funcionamiento de las estructuras del Antiguo Régimen a través del modelo neomalthusiano. Una de las contribuciones más importantes de los Annales, fue el hecho de que en la historia se trasciende la preocupación por el individuo y el hecho particular. Por ejemplo, para Braudel la tarea de la historia es descubrir las fuerzas impersonales que conforman las estructuras (sociales, económicas, políticas y mentales) de larga duración en las que están sumergidos los hombres, tan es así que concluye en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*: "cuando pienso en el individuo, me siento siempre inclinado a verlo prisionero de un destino en el que tiene poco que hacer, fijo en un paisaje en el que las infinitas perspectivas del largo plazo se pierden en la distancia tanto por delante de él como por detrás. En el análisis histórico como yo lo veo, acertada o equivocadamente, siempre gana la larga duración".<sup>4</sup> Le Roy Ladurie, a quien Braudel dirige su tesis sobre Languedoc, sigue sus pasos, ya que para él las fuerzas que dirigen la historia son las estructuras económicas y sociales, pero éstas además están ancladas en lo biológico: léase los mecanismos profundos de la demografía. Al respecto, Le Roy Ladurie rompe el provincialismo francés al reconocer como inspirador de su obra al alemán W. Abel, como veremos más adelante. En relación a la tesis de nuestro autor, Braudel señala las discusiones sostenidas con él: primero la globalidad, pues para Braudel el campesino no existe sin su medio gráfico, que el alumno sólo acepta agregar a regañadientes.<sup>5</sup> Le Roy Ladurie sigue a Braudel en la noción de larga duración al tomar una coyuntura multiseccular que va de fines del siglo XV a finales del XVII: un ciclo agrario reconstruido a través de curvas de precios, estudios demográficos, catastrales, índices de producción y actividad, diagramas de repartición de tierras, fortunas e ingresos. Braudel considera que, frente a una coyuntura multiseccular, debía haberla estudiado en sí misma rebasando la historia campesina, pero señala al respecto, que su alumno sólo aceptó tocar el tema en algunas páginas al final del libro.<sup>6</sup> En realidad esta tercera generación de historiadores, si bien siguen el ideal de la larga duración preocupados por la historia regional de Francia, se limitan a espacios relativamente pequeños comparados con el Mediterráneo, y a tiempos de tres a cuatro siglos y no a las temporalidades amplias de la muy, muy larga duración<sup>7</sup> que Braudel persigue en sus obras. Sin embargo, la historia regional interesa a esta tercera generación, en el marco de una problemática general que es el análisis del funcionamiento de las estructuras sociales del Antiguo Régimen, problema que abordaremos al explicar el modelo interpretativo de Le Roy Ladurie.

Para describir el modelo neomalthusiano de Le Roy Ladurie, tomamos como referencia fundamental sus artículos de *El territorio del historiador*<sup>8</sup>

<sup>3</sup> Le Roy Ladurie E., *Les Paysans de Languedoc*, París, S.V.P.E.N., 1966.

<sup>4</sup> Citado por Stuart Clark, "Los historiadores de los Annales", en Skinner, Quentin (compilador), *El retorno de la gran teoría en las ciencias humanas*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, pág. 175.

<sup>5</sup> Braudel, Fernand, "A manera de conclusión", en *Cuadernos Políticos*, núm. 48, México, 1986, pág. 34

<sup>6</sup> Braudel, Fernand, *Op. cit.*, pág. 35

<sup>7</sup> Braudel, Fernand, "La larga duración", en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1969.

<sup>8</sup> Le Roy Ladurie, Emmanuel, *Le territoire de l'historien*, París, Ed. Gallimard, 1978. (vols. I y II).

y su obra *Los campesinos de Languedoc*.<sup>9</sup> Una visión crítica del modelo, desde la perspectiva marxista, se encuentra en el artículo de Robert Brenner "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial".<sup>10</sup> En el mismo volumen que contiene este trabajo están las respuestas de los autores neomalthusianos a las objeciones de Brenner, así como una interesante respuesta de un marxista —Guy Bois— al marxismo de Brenner. Por cierto, si bien Bois está contra lo que él llama la ortodoxia neomalthusiana, su tesis sobre Normandía,<sup>11</sup> que metodológicamente es una aplicación del modelo de Kula,<sup>12</sup> confirma las tesis de Le Roy Ladurie para el Languedoc.

### **La escuela de los Annales, la revolución cuantitativa y la periodización de la historia de Europa**

119

Veamos primero cuáles son los principales aportes interpretativos de la historia cuantitativa en la escuela de los Annales, para así situar el modelo que Le Roy Ladurie propone para el Antiguo Régimen en Francia.<sup>13</sup>

En la historiografía francesa, con Simiand<sup>14</sup> y Labrousse,<sup>15</sup> hacia 1932, se impone el uso sistemático de la cantidad. Esta revolución cuantitativa surge de una reflexión sobre los precios y desemboca, hacia 1960, en el estudio del crecimiento mediante los factores de la oferta y la demanda: población, producción, ingresos. Simiand se centra en el análisis de las fluctuaciones de los precios a gran escala, pues para él son indicadores esenciales. Para Simiand una fase A se perfila cuando en el largo plazo (un tercio de siglo o más) los precios suben; esto puede deberse a la influencia de entradas de oro y plata. Con esto surge un auge en la ganancia y en la producción. La fase B, por el contrario, surge cuando por escasez monetaria caen los precios y se instala la depresión con las quiebras, el desempleo y la caída del producto interno. La fase A alterna con la fase B, a través de los siglos, y el conjunto de ambas fases constituye la trama de la historia económica.

Para Le Roy Ladurie,<sup>16</sup> esta conceptualización de Simiand tiene la cualidad de aclarar el panorama de la historia económica, y de estimular a los historiadores de la época, a quienes la depresión americana de los años treinta alienta a escribir grandes artículos y libros de coyunturas

<sup>9</sup> Le Roy Ladurie, E., *Les Paysans de Languedoc*, París, Ed. Flammarion, 1969.

<sup>10</sup> Aston, T.H. y Philpin, C.H.E., eds., *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*, Barcelona, Ed. Crítica, 1988.

<sup>11</sup> Bois, Guy, *Crise du féodalisme*, París, Presses de la fondation nationale des sciences politiques, 1976.

<sup>12</sup> Kula, Witold, *Teoría económica del sistema feudal*, México, Ed. Siglo XXI, 1974.

<sup>13</sup> Para desarrollar este punto consultamos los artículos sobre historia económica del libro de Le Goff *et al.*, *La nouvelle histoire*, París, Ed. Retz, 1978, y de Le Roy Ladurie, E., *Le territoire de l'historien*, vols. I-II.

<sup>14</sup> Simiand, F., *Les fluctuations économiques a longue période et la crise mondiales*, París, 1932, y *Recherches anciennes et nouvelles sur le mouvement général des prix du XVI<sup>ème</sup> au XX<sup>ème</sup> siècle*, París, 1933.

<sup>15</sup> Labrousse, E., *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII<sup>ème</sup> siècle*, París, Dalloz, 1933, y *La crise de l'économie française a la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, París, P.U.F., 1944.

<sup>16</sup> Le Roy Ladurie, E., "La révolution quantitative et les historiens français; bilan d'une génération (1932-1968)" en *Le territoire...* vol. I, pp. 16.

reconstruidas de los siglos de auge y depresión. Pero además, este autor señala que Postan y Abel<sup>17</sup> influyeron a los historiadores franceses al contrastar el periodo que va del siglo XI al XIII (con la crisis surgida de la baja de los precios entre 1310-1320) con la expansión del periodo del Renacimiento. Llega el siglo XVII, en el que los historiadores detectan la fase B: los precios se estancan entre 1630 y 1660; la inflación regresa después de 1690, en la forma de alzas violentas que agudizan la depauperación del pueblo, y en consecuencia se reinicia la decadencia demográfica. Las dificultades del siglo XVII no desaparecen sino después de 1730. Más allá de esta fecha las cosas se mejoran con los esplendores de una fase A. La plata de México y el oro de Brasil, extraídos en la época de las Luces, contribuyen a la fase de bonanza: la moneda se mantiene estable, salvo un breve intermedio, entre 1726 a 1914; precios, beneficios y rentas suben de nuevo. Surge una prosperidad sin precedentes en donde interviene el comercio colonial. Esto termina hacia 1780, cuando caen los precios del vino y trigo, y se extiende la crisis, la sobreproducción y el empobrecimiento. De esta crisis, explica Le Roy Ladurie, surgen los disturbios populares de 1789. Para nuestro autor la meditación sobre la coyuntura y el movimiento de los precios permitió unificar, provisionalmente, cinco siglos de historia de Europa, pero se evidenció la necesidad de recurrir a indicadores más complejos que los precios. Además, el siglo XIX no coincide ya con el marco general de Simiand, ya que el periodo 1820-1850, fase B, se caracteriza por un largo periodo de estancamiento de los precios que no paraliza la economía, sino que se acompaña de un aumento muy grande del producto bruto. La fase B de depresión de los precios en la época de Luis XVIII (1773-1850) fue una era de prosperidad. En esta particular fase B de los precios, existe una oferta siempre creciente de bienes producidos que impide a los precios subir. Aquí el modelo de Simiand, explica Le Roy Ladurie, deja de funcionar y los historiadores tienen que recurrir a nuevas teorías: al conjunto de teorías denominadas del “despegue” (*Take off*). Con estas teorías se puede hacer la distinción entre la sociedad estable, tradicional de antes del “despegue” (la Europa rural del siglo XVII), y las sociedades de crecimiento posteriores al “Take off” en las cuales el producto bruto per cápita aumenta lenta pero seguramente. Explica Le Roy Ladurie que desde 1960-1965, Baehrel, Chaunu, Delhumeau, Vilar y Marezewski ponen nuevos datos en el centro de sus trabajos: a los indicadores-precios agregan los índices de intercambio y de producción, bajo la forma de ingreso global o individual. Según explica el autor, el concepto de crecimiento o no crecimiento para las sociedades antiguas gana la partida y su aplicación modifica la idea misma de la modernización francesa en el siglo XIX, porque las nociones de revolución industrial y transformación tecnológica pasan a un segundo plano. La expansión económica de los dos primeros tercios del siglo XIX fue debida a los sectores tradicionales (agricultura, construcción, comercio internacional de productos agrícolas) que por mucho tiempo no sufrieron ninguna modernización tecnológica importante. Aquí los historiadores franceses, explica Le Roy Ladurie, coinciden con los planteamientos de Fogel para Estados Unidos, en donde la expansión económica de los primeros 80

<sup>17</sup> Postan, M.M., *Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1981; el planteamiento de Postan apareció inicialmente en un artículo presentado, en 1950, en el IX Congreso Internacional de Sciences Historiques en París. Abel, W., *La Agricultura: sus crisis y coyunturas*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1989.

años del siglo XIX fue de tipo antiguo y no debido al ferrocarril sino a la esclavitud negra del sur del país. Pero, como más arriba señalamos, se empiezan, en la historiografía francesa, a aplicar otros indicadores además de los precios, porque —dice Le Roy Ladurie— en la economía de Antigo Régimen los movimientos de los precios pierden su exclusiva preponderancia cuando el historiador se da cuenta de que ellos intervienen (antes de 1700) en una economía rudimentaria donde innumerables productos se truecan o autoconsumen y no pasan por la mediación del mercado y por tanto de los precios; y los movimientos de ventas, en fase A o B, al no aclarar todo “reenvían necesariamente a otra cosa que se sitúa en la intersección de una oferta y una demanda. Demanda elástica de una población fluctuante. Oferta rígida: la de las subsistencias”.<sup>18</sup> Esta contradicción fundamental demanda-oferta, población-subsistencias, poblamiento-producto bruto, explica para Le Roy Ladurie, provisionalmente, la historia económica rural y su periodización. Éste es, sintéticamente planteado, el modelo neomalthusiano.

Veamos ahora cuáles son las fuentes de inspiración teórica de nuestro autor. En un artículo: “El historiador según Ricardo”,<sup>19</sup> Le Roy Ladurie explica las ideas centrales de un autor que es su fuente de inspiración: Wilhelm Abel. (*Crisis Agrarias*, editado por primera vez en 1935), quien a su vez se inspira en Ricardo y Malthus para interpretar la historia agraria de Europa. Pero ¿qué explicaciones ofrecen Ricardo y Malthus que, retomadas por Abel, estructuren el modelo neomalthusiano? Ricardo, dice Le Roy Ladurie, es el economista de inicios del siglo XIV para quien la limitación de los recursos es un problema fundamental. Para éste la tierra cultivable en régimen de productividad estable es un producto raro; si ésta llega a faltar por el ascenso demográfico, sus poseedores pueden estabilizar la ley aumentando la renta del suelo; así los salarios reales se reducen por exceso de oferta y el campesino se empobrece porque el pedazo de tierra per cápita que posee se reduce. La pobreza se instaura y, como decía Malthus, cataliza las hambres, las epidemias y las guerras, que terminan limitando la población para llevar al sistema a un estado de equilibrio. Estos temas ricardo-malthusianos se formulan, dice el autor, hacia 1800-1825 en la época de aumento demográfico masivo. Wilhelm Abel aplica este esquema al campesinado europeo a partir del año mil: es la historia de la escasez del suelo por abundancia de hombres en los siglos XII y XIII en la Europa Occidental, o de la abundancia de tierras por la escasez de hombres desde el siglo XIV al XV; de nuevo la expansión demográfica y económica en el siglo XVI, que termina en el XVII al enfrentar de nuevo la caída demográfica, y su recuperación en el siglo XVIII. Le Roy Ladurie explica que en el siglo XIX los obreros sólo consiguen aumentar sus ingresos trabajando más largas jornadas y haciendo trabajar a sus mujeres y niños, y que de esta situación sacan conclusiones Ricardo y Malthus, quienes predicen un futuro sombrío al proletariado de tipo antiguo. La cronología de Abel —afirma Le Roy Ladurie— pierde interés después de 1800, en la medida en que el trigo ha dejado de ser el personaje central de la economía y política, destronado por los ferrocarriles y el petróleo. El marco conceptual de Abel, dice el autor, es rico y plantea problemas como los de la transición al capitalismo y las clases sociales, aunque éstas figuren en un segundo plano, cediendo el lugar central a las palpitaciones

<sup>18</sup> Le Roy Ladurie, E., *Le territoire...*, vol. I, pág. 21.

<sup>19</sup> Le Roy Ladurie, E., *Op. cit.*, vol. II, pp. 205-210.

del conjunto de la agricultura europea desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, que forman un ecosistema a la vez fluctuante y estable enraizado en la naturaleza y fijado en cuanto a las técnicas, pero variable con relación a las dimensiones seculares. Abel, dice Le Roy Ladurie, reconstruye la trama de la historia económica con base en el juego de una mecánica de dos grandes variables: población fluctuante y producción relativamente inelástica.

### La historia inmóvil: la historia según Le Roy Ladurie

122

En 1973, al suceder a Braudel en su cátedra de El Colegio de Francia, Le Roy Ladurie<sup>20</sup> plantea no sólo su modelo neomalthusiano, sino además los instrumentos y métodos teóricos de su predilección, por dicha razón seguiremos con detalle esta lección inaugural. Nuestro historiador explica que del marxismo retendrá una enseñanza que no se encuentra en otra parte: el análisis de lo económico y de las relaciones sociales; pero va más allá cuando encuentra en los hechos biológicos, y no en la lucha de clases, el motor de la historia masiva, al menos –explica– en el período que le interesa. Se trata, dice, de una sociedad “sin motor” o de evolución muy lenta para la cual “su herejía” será excusable. Otra fuente de inspiración teórica para Le Roy Ladurie es la etnografía, pero de la forma más humilde, menciona, pues se trata de escuchar sin cansarse a “los textos surgidos de las profundidades de lo social”.<sup>21</sup> Del estructuralismo, más que retener las técnicas sobre el intercambio de signos, aplica a la historia la definición global de la doctrina que de manera simplificada dice consistir “en aprehender el fenómeno fuera de su manifestación consciente y sistematizar sus relaciones y transformaciones de conjunto a partir de un pequeño número de variables”.<sup>22</sup> Desde Marc Bloch a Pierre Goubert –dice el autor–, sabiendo o sin saber, se sigue esta consigna. Además, dice Le Roy Ladurie, el historiador utiliza con amplitud la riqueza del saber cuantitativo creado por otras ramas de la ciencia: economía, econometría, demografía; y –declara– roba sin vergüenza los recursos de la economía marxista y ricardo-malthusiana y de la teoría económica de nuestro tiempo, recurre a la etnografía y para la interpretación de la sociedad tradicional usa los modelos biológicos de Wynne Edwards. Para concluir, explica que su interpretación del Antiguo Régimen también es deudora de la obra de Fogel sobre Estados Unidos.

Pasemos ahora al centro de nuestro interés: la explicación de las variables del modelo neomalthusiano de Le Roy Ladurie, para la sociedad tradicional rural desde el fin de la Edad Media hasta principios del siglo XVIII en Francia. Esta Francia que –dice el autor– aún no es Francia, y

<sup>20</sup> Le Roy Ladurie, E., *Op. cit.*, vol. II, pp. 7-34. Este artículo, provocativamente titulado “L’Histoire Immobile”, plantea en realidad que el ritmo de la historia en el período que va del siglo XV a fines del siglo XVII es una historia casi inmóvil y de ritmo lento, como veremos más adelante.

<sup>21</sup> Es precisamente en su libro *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, Ed. Taurus, 1981, donde este autor desarrolla el método etnográfico al analizar las estructuras antropológicas profundas de una aldea campesina cátara.

<sup>22</sup> Le Roy Ladurie, E., *Le Territoire...* vol. II, pág. 11. Godelier en su introducción a la obra de Polanyi *Trade and Market in the Early Empires*, escribe: “Sólo un enfoque estructuralista o un enfoque marxista se ocupan explícitamente de buscar, bajo la diversidad de las semejanzas o de las diferencias, un orden subyacente, la lógica invisible de las propiedades objetivas de las relaciones sociales y de sus leyes de transformación”.

que de 1300 a 1700 no es una unidad orgánica, “no es sino una ventana sobre el mundo que reagrupa una importante muestra de humanidad, pues contiene 19 a 20 millones de habitantes hacia 1700”.<sup>23</sup> El mismo país con las mismas fronteras, que todavía no existían, tiene hacia 1300-1340, 17 millones de habitantes. En cuatro siglos sólo hay un alza de 2 millones de personas; por tanto, explica Le Roy Ladurie, se está cerca de ese crecimiento demográfico cero que predicen los especialistas, aunque los medios para lograrlo no son deliberados sino debidos en mucho a las epidemias que forman parte de un ecosistema que reagrupa al hombre con su ambiente biológico. Otro descubrimiento de la escuela francesa, explica el autor, concierne a la estabilidad de las técnicas y los rendimientos de cereales entre la primera revolución agrícola (siglos XI-XIII) y la segunda, tardía, que tiene lugar en el siglo XIX. Sin pronunciarse sobre la situación ambigua del siglo XVIII, se constata que la producción de subsistencias se realiza bajo normas estables entre 1300 y 1700. Esto revela un extraordinario equilibrio ecológico sin excluir grandes fluctuaciones negativas, pero siempre momentáneas. La situación es la siguiente: “un pueblo de campesinos, durante doce o trece generaciones de 1300-1720, se activa y reproduce en función de un conjunto de posibilidades numéricas cuyas tensiones son inexorables. Estas tensiones se atenúan después de 1720 y se evaporan a partir de 1914”.<sup>24</sup> Dice Le Roy Ladurie que, limitándose al periodo 1320-1720, la casi-estabilidad a largo plazo de los parámetros demográficos y cerealeros proporciona la ocasión de un diálogo con los partidarios de una conceptualización previa. Las cifras, afirma, “no son los servidores del concepto, pues la problemática surge de la evidencia del número y lleva a nociones que hablan de las virtualidades de un estado estacionario”. Pues esta sociedad ecológicamente estable y demográficamente cusi-estable, no lo había sido siempre. Del siglo XI al XIII experimenta una real expansión agrícola y demográfica; esta expansión se produce en un mundo de poderes descentralizados de los señores feudales, desarrollo notable de los cuatro siglos posteriores.

Existen también fuerzas que frenan y normalizan el ecosistema de carácter exógeno. A partir del siglo XIII, por los intercambios comerciales, se crea un mercado común de bacilos y virus, primero en Eurasia y después en el Atlántico europeo y americano. De esta unificación microbiana, figura en primer lugar, para Francia, la peste negra de 1348, cuyas secuelas acosan al país hasta la última peste de 1720. En el mismo nivel está, aunque más catastrófico, desde 1492 hasta más de un siglo después el genocidio amerindio. De esta manera Le Roy Ladurie considera que como parte de la unificación microbiana del mundo,<sup>25</sup> realizada desde el siglo XIII a XVI, las epidemias son uno de los factores estabilizadores del ecosistema francés. Así, Francia hacia 1320 tiene 17 millones de habitantes y hacia 1440, menos de 9 millones; pero de 1550 y hasta 1715 se vuelve a la cifra de 17 millones, y durante el largo siglo XVII oscila entre 19 y 20 millones.

Esta unificación no es el único factor limitante, existe un segundo factor que es la guerra. El sistema interestatal internacional es el telón de fondo de las fases bélicas de Occidente; en los siglos XI-XIII estos conflictos son

<sup>23</sup> Le Roy Ladurie, E., *Le Territoire...*, vol. II, pág. 16.

<sup>24</sup> Le Roy Ladurie, E., *Op. cit.*, vol. II, pág. 17.

<sup>25</sup> Le Roy Ladurie, E., *Op. cit.*, vol. II, “Un concept: l'unification microbienne du monde (XIVe-XVIIe siècles)”.

locales, pero con la instauración de grandes reinos se inician las guerras de envergadura internacional que duran 30 y hasta 100 años. Su poder destructivo no es directo, sino indirecto, por las epidemias que los ejércitos movilizados ocasionan entre la población y la escasez alimentaria que generan con la interrupción de las tareas agrícolas de los campesinos, las destrucciones y la requisición de cosechas, bueyes, caballos, etcétera. Así, la guerra con su secuela de hambres y epidemias es la reguladora de la población. El Estado monárquico, como factor, es ambiguo con relación a la eco-demografía, pues aparece primero como modernizador, ya que estimula el desarrollo de la economía, sociedad y cultura, pero llega a eclipsarse por efectos de la estabilización. Siguiendo a Goubert en su obra sobre el Antiguo Régimen, Le Roy Ladurie explica que el Estado monárquico consume más de la mitad de su propio presupuesto en beneficio de su ejército: "El Estado y el ejército cuentan así, de 1315 a 1715, como los principales reguladores de una eco-demografía que les engendra y que ellos devoran".<sup>26</sup> Concluye nuestro historiador, que el Estado no asume sus funciones modernizadoras económicamente expansivas hasta después de 1715, "cuando vendrá la época de la guerra en encajes, de los intendentes ilustrados y de los burócratas estadistas". Sería absurdo explicar todo por la guerra, dice el autor, ella no es sino la *ultima ratio* del sistema. En el largo siglo XVII (1560-1715), ochenta años de crisis belicosas se oponen a ochenta años de paz o semipaz: "Existe, por lo tanto, una rutina pacífica de estabilidades que la epidemia procura". Se pregunta el autor que, si predomina el factor epidémico, tal vez ya no funciona la teoría de que la población rural y urbana del Antiguo Régimen se estabiliza por el hambre. A ello responde que sí, pues las hambres del siglo XVII (eliminadas a partir de 1741) fueron terribles, pero además explica que el hambre no debe sacarse de su contexto, pues está ligado a las guerras, que son, por la pobreza que provocan, el telón de fondo en donde se sitúa.

Para Le Roy Ladurie, el ecosistema del Antiguo Régimen francés se define por un estado de equilibrio estacionario que implica también el perpetuo movimiento. Pero entre más se mueve, dice el historiador, más es la misma cosa: una población agrícola activa, que en sus dimensiones globales se apega a las mismas normas, cultiva sus parcelas con las mismas técnicas que apenas se renuevan con rendimientos sin expansión y que es incapaz de evitar el hambre cada treinta años. Una de las transformaciones que hay que señalar es la comercialización de la agricultura y el ganado en las reservas señoriales, portadoras paradójicas de modernización. El señorío, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, es cada vez menos feudal y más capitalista. De manera que la reacción señorial del siglo XVIII es reaccionaria por la forma pero capitalista en el contenido, y el campesino parcelario de 1789 es económicamente retrógrado. Y, concluye, "Las modificaciones que intervienen entre 1300 y 1720 no alteran las propiedades del modo de producción (medio parcelario, medio señorial), que de un extremo al otro de nuestro periodo persisten en dominar nuestro mundo agrario".<sup>27</sup> Pero la cusi estabilidad no es inmovilismo, existen las fluctuaciones internas al sistema que fueron descritas por Abel. Las fluctuaciones mayores que Abel muestra, derivan de la biología y del ritmo de agresión microbiana. De manera que Le Roy

<sup>26</sup> Le Roy Ladurie, E., *Op. cit.*, vol. II, pág. 22.

<sup>27</sup> *Idem*, pág. 29

Ladurie concluye que del siglo XIV al XVII la economía, por importante que sea en estos estudios, en último término está subordinada a las fuerzas de la vida y de la muerte; y que respecto a la lucha de clases, como poder específico, su momento está apenas por venir: es necesaria la mutación cultural de las Luces, efectuada en las masas campesinas, para que la revuelta en las provincias contestatarias como Borgoña, anteriormente antifiscal, se transforme en antiseñorial. Para Le Roy Ladurie lo que interesa en este período es el devenir de las masas, ya que el estudio de las élites en ese momento de la historia no es de importancia, pues no puede hacer cambiar a la gigantesca masa rural “empeñada en un *feedback* ricardiano”. Esta incapacidad de las élites es válida sólo para el largo período que dura hasta 1720. “Más allá de esta fecha, las fuerzas de renovación elitista, que se acumularon lentamente al filo de los siglos, terminan por vengarse de la masa crítica. Ellas impulsan torrencialmente hacia un crecimiento verdadero... Esas fuerzas renovadoras incluyen al Estado; una Iglesia y una educación rejuvenecidas, más represivas y más eficaces; una moneda más abundante; una nobleza y una burguesía más sofisticadas; propiedades mejor administradas; una alfabetización más fuerte para todos; una burocracia más racional, un comercio más activo, y una urbanización finalmente irresistible que obliga a los pueblos (cuya productividad aumenta muy poco) a engendrar nuevos campesinos, para nutrir a los demasiados ciudadanos”.<sup>28</sup> Para Le Roy Ladurie el casi inmovilismo debido al estancamiento tecnológico que supone su modelo, es efecto de bloqueos culturales. Pero su concepción de cultura es antropológica cuando dice que, si para explicar los bloqueos se habló de un límite natural de recursos, aquí la “naturaleza” es cultura en última instancia: es decir, costumbres, modos de vida, mentalidades; el conjunto de conocimientos tecnológicos, sistemas de valores, etcétera.<sup>29</sup> En una interesante interpretación del Antiguo Régimen hacia 1600, dice el autor que la victoria del catolicismo en Francia significó el restablecimiento del feudalismo en el sentido de los filósofos del siglo XVIII. Consecuencia de esto es el fracaso relativo de los agrónomos protestantes y el predominio del ideal heroico, aristocrático y católico de la salud, que orienta la conducta de los grupos dirigentes. Así, después de 1600, edad de oro de la renta, se busca sobre todo la ostentación y la seguridad: inversión en tierras de la burguesía, inversión barroca del clero, vida libertina del noble; son actitudes que muestran una riqueza relativa, pero que no estimulan la expansión. Para Le Roy Ladurie, en conclusión, los aspectos materiales son inseparables de los aspectos culturales, ya que unos y otros se sostienen mutuamente: “La economía se estanca, la sociedad se fija y la demografía recae después de sus primeros triunfos, porque sociedad, demografía y economía no poseen la tecnología progresiva del verdadero crecimiento. Pero tampoco poseen, o aún no, o no suficientemente —ampliamente difundida en los grupos dirigentes y en el pueblo— la conciencia, cultura, moral, política, educación, el espíritu reformista y la aspiración más libre a la felicidad, que estimularían la iniciativa técnica y el espíritu de empresa, que permitiría el “despegue” de la economía”.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> *Idem*. pp. 31-32.

<sup>29</sup> Le Roy Ladurie, E., *Les Paysans de Languedoc*, Paris, Ed. Flammarion, 1969, pág. 355.

<sup>30</sup> *Idem*, pág. 360.

## Algunos aspectos de la polémica en torno al modelo neomalthusiano

En síntesis, el modelo neomalthusiano de Le Roy Ladurie consiste en dos variables básicas, a) la producción de subsistencias que se realiza bajo normas estables entre 1300 y 1700, y b) la estabilidad demográfica debida a dos factores exógenos al sistema: a partir de 1348 se inicia lo que el autor llama "la unificación microbiana del mundo" debida a la expansión mercantil europea y sus contactos con Asia que introducen en Francia el bacilo de la peste; en Francia, entre 1348 y 1720, a través de las epidemias de peste, los parámetros demográficos se estabilizan en torno a una cifra de población que va de los 17 a los 20 millones de habitantes. A esta situación de equilibrio se añade el otro factor exógeno: el surgimiento del Estado-Nación aparece con sus consecuentes guerras de envergadura internacional y secuelas: hambres y epidemias que regulan la población como *ultima ratio* del sistema. La conclusión a la que llega Le Roy Ladurie es que en este periodo histórico que estudia (siglos XV-XVII), la economía está subordinada a la demografía y el momento de la lucha de clases está por venir, y para ello es necesaria la mutación cultural del siglo de las Luces. Así, brevemente planteado, el esquema neomalthusiano nos permite abordar la discusión que Brenner establece con lo que él llama "el determinismo demográfico neomalthusiano". Como queda claro para Le Roy Ladurie, el momento histórico de la lucha de clases como factor explicativo de los procesos está por venir, en cambio para Brenner en este periodo de la historia la relación fundamental entre el señor y el campesino, que es más política que económica, implica una resistencia de parte del campesino en el establecimiento del monto de trabajo excedente a ceder al señor: en esto consiste el conflicto de clases, núcleo central de la teoría marxista, según Brenner; para él el modelo de Le Roy Ladurie convierte la lucha de clases en una abstracción. A esto nuestro autor responde que, por el contrario, en sus trabajos la incorpora al hacer el esfuerzo de presentar a los grupos sociales concretos más allá y por encima de las categorías económicas abstractas.<sup>31</sup> En realidad el debate establecido por Brenner con Postan y Le Roy Ladurie se enmarca, como dice Hilton,<sup>32</sup> en el debate al interior del marxismo, ya que para la historiografía marxista existen dos planteamientos posibles del problema, el que da primacía a la explicación con base en el desarrollo de las fuerzas productivas, y el que pone el acento en la lucha de clases como causa determinante de los cambios históricos. A los primeros, dice Hilton, se les acusa de "economicismo" y a los segundos de "politicismo". Le Roy Ladurie, que pone el énfasis en el estancamiento del factor técnico, se situaría entonces entre los primeros, si antes no se le hubiera acusado de determinista demográfico. Como ya vimos, Le Roy Ladurie y el mismo Postan niegan la acusación de Brenner de no haber dado importancia a la estructura social, la lucha de clases y la explotación. En realidad, quienes lean *Los campesinos de Languedoc* pueden darse cuenta de que una gran parte del libro está construida en torno a los conflictos sociales. Guy Bois, en su respuesta a Brenner, a pesar de estar en contra de lo que llama "la ortodoxia malthusiana", señala que el error del marxismo tipo Brenner es

<sup>31</sup> Le Roy Ladurie, E., "Una réplica al profesor Brenner", en Aston, T.H., y Philpin C.H.E., eds., *El debate Brenner*, Barcelona, Ed. Crítica, Grijalvo, 1988, pág. 125.

<sup>32</sup> Hilton, R.H., "Introducción", en Aston, T.H. y Philpin C.H.E., eds. *El Debate Brenner*.

el olvido del concepto más operativo del materialismo histórico: modo de producción, esto en provecho del modelo neomalthusiano. Como explica Bois, el modelo malthusiano está apoyado por una investigación amplia y rigurosa en material empírico. Y la importancia del factor demográfico en la larga duración, ha sido ampliamente demostrada no sólo para Europa Occidental sino también para el periodo colonial en América, en particular con los trabajos pioneros de Borah y Cook que renovaron la historia económica y social de la Nueva España. La demografía, como lo han demostrado los llamados neomalthusianos, es esencial para la comprensión de la economía y la sociedad feudal, porque como dice Bois: "la pequeña producción familiar es la unidad económica básica y porque la "reproducción" tiene lugar a escala según un proceso económico-demográfico".<sup>33</sup> Sin embargo, Bois considera que los historiadores malthusianos, más que por su énfasis en el factor demográfico, deben ser criticados por no integrarlo en la totalidad del sistema socioeconómico. Esta crítica de un historiador marxista tan consciente como Guy Bois es sorprendente, pues cualquiera que lee los trabajos de Le Roy Ladurie desde la perspectiva marxista, no puede negar que en sus trabajos es donde mejor se ha logrado el ideal de la historia total de la Escuela de los Annales, que a su vez fue tomado de Marx y la antropología clásica. Un ejemplo de esto es la forma en que está estructurado el trabajo sobre la aldea cátara de Montaliou. En este trabajo, clásico ya de la historia de las mentalidades, se recorren las dimensiones materiales e ideológicas así como los conflictos sociales para llegar a reconstruir desde una perspectiva total de la vida de un pueblo campesino del sur de Francia en la Edad Media.

<sup>33</sup> Bois, Guy, "Contra la ortodoxia neomalthusiana", en Aston T.H. y Philpin, C.H.E. *Op. cit.*, pp. 141-142.

